RELACION NUEVA JOCOSA DE OLVIDOS.

Cierto, Señores, que habia
hecho en forma juramento
de no representar nunca;
mas por no parecer necio,
en que habiéndome mandado
que represente, no quiero
hacerlo contra mi gusto;
quebrantaré lo propuesto,
y es cierto, que siento mucho
haber entrado en empeño,
que para mi lo es: Ya no
sé si de el saldré compuesto.
Porque una tarde, que quise
representar muy resuelto,
cosa, que jamás en casa,
ni fuera de ella habia hecho;
empecé una Relacion
de la Comedia De... De:
pero si ya no me acuerdo,
mas ya que esto no es lo mas,
lo demas no es lo de menos,
y asi voy à lo demás;
pues lo de menos es esto.
Digo, pues, que apenas dixe
unos quatro, ó cinco versos,
quando sin poder valerme,
dexé caer el sombrero,
levantélo, y como hice
aquel poco movimiento,
se me fueron deslizando
(no sé como lo refiero)
pues al querer proseguir
este caso, este suceso,
con el susto, el sobresalto,
con la pena, y desconsuelo,
que en la ocasion padecí,
torpe la voz, y el acento
debil, no puedo explicarme,
ni aun mover el labio acierto,
mas porque salgais de dudas
en lo que llevo propuesto,
sea un simil el que ahora
me saque de tal empeño:
no habeis visto, quando adusto
viste vayetas el Cielo
ocultando de Titán
los flammigeros reflexos,
y que impedidos del ayre
discordes los Elementos
forman terrible borrasca
de agua, relampagos, truenos,
pues lo mismo sucedió,
y asi fué, ni mas, ni menos.
Con que volviendo al principio
de lo que llevo propuesto,
digo se me deslizaron
por el transporte del viento,
á impulsos de un huracán
un tan gran tropel de... pero
para que es andar con fraces,
ni retoricos conceptos?
Hablemos claros, Señores,
yo digo, que se me fueron,
sin poderlos atajar
un novenrio de pedos,
todos ellos graduados,
asi grandes, y pequeños,
de Bachilleres los unos,
los otros de bachilleros,
que alborotado el concurso,
con el ruido, y estruendo
los hombres dicen: Qué ganso:

las viejas dicen: Qué necio!
las casadas: ¡Qué atrevido!
y las doncellas: Qué puerco!
como si acaso estuviera
en mis manos el remedio,
y en fin fue mi turbacion
tal, que sin poder yo mesmo,
in totum no me acordé
de lo que estaba diciendo:
corríme de tal manera,
por la carga que me dieron,
que propuse no ponerme
otra vez en tal aprieto,
y asi por mi natural
soy muy malo para esto,
por muchas cosas: La una,
es en quanto á lo primero,
que eso requiere viveza,
y yo viveza no tengo,
que es para representar,
lo esencial, esto supuesto,
se han de saber menear
las manos, y yo no puedo,
porque me canso los brazos,
de abofetear el viento,
yá colerico, yá activo,
yá tímido, yá resuelto:
esto ha menester donayre,
y yo donayre no tengo,
mas aunque lo tenga, y sepa
hacer muy bien todo aquesto,
de imaginar de lo que
quedarán de mi diciendo
algunos murmuradores,
no representar es cierto,
pues nunca falta, que digan:
si algo se escucha, qué necio,
si mira, qué presumido,
ridiculo, si es pequeño;
si es alto, qué paja larga,
y aunque no haya nada en esto,
no falta nunca por donde
dexen de quedar diciendo,
por esto yo no quisiera
obedeceros; mas puesto,
que yá estoy á la verguenza,
salga malo, ó salga bueno,
diré una Relacion, que
no la ha oído nadie, siendo
de Comedia, que no ha
dos dias, que la hicieron
entre tres amigos mios,
escuchen, que yá comienzo
á decirla, que no sé
yo lo que me estoy diciendo,
y si luego han de meterme
meteréme desde luego,
Sientase y vuelve á levantarse.
Mas tenga, que vive Dios,
pues en la ocasion no puedo
decir una Relacion,
que he de contarles un cuento.
Erase una Reyna Mora,
que en un Caballo ligero
salió á cazar una tarde,
paxarillos, y conejos,
apartóse de su gente
la buena señora á tiempo,
que de unas espesas matas
salió una Liebre corriendo,
apenas la vió la Reyna,
de una escopeta el ligero
gatillo levantó ayrosa,
y la disparó en un viento;
huye, aunque herida la Liebre,
y la Reyna al mismo tiempo,
metiendo piernas al bruto,
la sigue el ligero estruendo,
la Liebre vá como un rayo,
la Reyna vá como un trueno,
huyendo una, siguiendo otra,
llegaron á un prado ameno,
aqui atentos os procuro,
vereis que raro suceso;
pues la Liebre, que ligera
salió de la Reyna huyendo,

en un punto, qué prodigio!
se convirtió en un mancebo,
quedó la Reyna turbada,
y aun el bruto quedó yerto,
de ver una pobre Liebre
un hombre hecho, y derecho.
Pero qué es esto, Señores,
de quando acá, ó en que tiempo
han visto, que he sido yo
amigo de andar en cuentos?
Mejor ha de ser, á la
tema pasada volviendo,
decir una Relacion.
Escuchen todos atentos:
Ya sabeis, y sabe el mundo,
los vandos, y enemistades,
que entre Moros, y Cadetes,
á Barcelona en dos partes,
dividieron algun tiempo
de Celio fuego en la sangre,
heredado entre cenizas
algunas centellas arden,
de este casi muerto ardor,
de estos yá tibios volcanes,
de este yá elado incendio
arde en mi pecho constante
alguna centella en odios,
que heredé de mi Linage,
que de los Moros antiguos
seguí las parcialidades:
ya no quiero decir esta,
Señores, que llevo talle
de no acabarla en dos dias;
y mas en aqueste instante
se me vino á la memoria
la tragedia mas notable,
que se ha visto, ni se vió
en las pasadas edades.
Pero no, mejor será
ahora, soliloquiarme,
vaya, pues, de soliloquio,
yá os he dicho, escuchadme:
Apenas, Cielos, apenas
pude articular la voz,
luchando con tantas ansias,
que afligen el corazon,
qué de linages de ahogos,
atormentando el dolor,
para atormentar un triste,
qué de tormentos buscó!
Baxel, compelido rompe
entre uno, y otro temor
el pielago de mis males,
y el golfo de mi pasion.

Suspendese.

Y de mi pasion el golfo,
y el golfo de mi pasion;
y de mi pasion el golfo,
y el golfo de mi pasion;
hay cosa mas rara, valga
Bercebú la Relacion,
pues apenas la empecé,
y luego se me olvidó,
á vér si puedo acordarme,
volveré á la Relacion,
y de mi pasion el golfo,
y el golfo de mi pasion.

Dase palmadas en la frente.

No es posible el acordarme,
en fin, ello está de Dios,
que luego, que las empiezo,
la memoria las lió,
pero ustedes no se enfaden,
que pues no he podido yo
representar con concierto,
les tengo de contar oy,
lo que me sucedió ayer,
vaya en el nombre de Dios:
Sientome en aquesta silla,
porque ya cansado estoy,
de estar en pie. Vá de cuento,
escuchen con atencion.

Finge la voz.

Salí, he, he, salí, he.
Valgate el diastre por tos,
que no me permite hablar,

ni articular una voz.
Salí al otro dia, he.
Hay tal chasco, hay tal dolor,
de seco que está el gañote,
no puedo hablar, y aquí no
hay otro remedio ya,
porque se aclare la voz,
que me traygan un traguito
de vino que es buen licor,
el mejor para hablar mucho,
que el más dulce lamedor.

Toma un vaso de vino.

Qué trasparente! Qué claro!

Prueba y bebelo.

Qué bien sabe, rico olor!
Ven aqui ustedes la cosa,
de mayor gusto, y primor,
que hay, ni ha habido desde que
nuestro Padre Adan pecó.

Bebe.

Mil años viva Noé,
en gloria, y honra de Dios,
y de las Almas Benditas,
pues que tal planta plantó.
Quiero apurar el secreto
que aqueste vaso encerró.

Apura el vino.

Hay quien al diablo dá el vino;
que suave es, gran Señor;
sabe usted lo que me dixo?
no: ni pues tampoco yo.

Levantase y fingese borracho.

Pero que es esto, Señores?
Tenganme ustedes por Dios,
que me ando, quien va allá?
tieso, que tieso, es o no,
nuestro Señor no me dexe
caer en la tentacion;
apaguen aquellas luces.
Jesus, que grande sudor,
valiente bochorno hace,
es hoy dia del Señor?
sabe usted lo que imagino,
que segun hace el calor,
parece dia de Pasqua
de Navidad; si por Dios,
y por esta Cruz jurada
en pecho de Emperador.
Pero que digo, señores,
silencio, chito, atencion,
que una Ninfa, una Deidad,
fatigada del amor,
á la margen cristalina
de un arroyo se durmió,
y su amante la requiebra,
diciendo con dulce voz:
Descansa, mi bien, descansa,
á la rorro, rorro, rorro.
O la, que ya se nos vino
adequada la ocasion
de contaros brevemente
lo que ayer me sucedió:
Salí, como digo, al campo,
al campo salí:::; Por Dios,
que no te pongas delante.

Habla con su silla.

Tú Judiguelo, y ladron,
que me respondes, tyrano,
saca la espada, traidor,
ya me reporto, en fin, que
vencerse es mayor valor.
Y supuesto que lo dicho
hasta aquí ha sido ficcion,
merezca mi insuficiencia
del auditorio el perdon.

FIN.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael García Rodriguez; Calle de la Librería.